

La importancia de las regiones como actores políticos tras la Guerra Fría: Irán en busca de su (re?)inscripción¹ regional

Marina DÍAZ SANZ*
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología
Universidad Complutense de Madrid
madsanz@cps.ucm.es

Resumen

La importancia de las regiones como actores de las Relaciones Internacionales tras la Segunda Guerra Mundial y, más aún, tras la Guerra Fría, es indudable. En este trabajo, entendemos la configuración de regiones como un proceso de reordenamiento de la sociedad internacional tras el fin del mundo bipolar. En este sentido, y desde una perspectiva de las Relaciones Internacionales y Geopolítica Críticas, consideramos la estrategia de reinscripción regional por parte del Irán posrevolucionario como una forma de resistencia frente al discurso del Nuevo Orden Mundial enunciado por Estados Unidos en su intento de reafirmación como *hegemon* mundial. A través de un análisis del discurso geopolítico iraní en torno a cuestiones como la situación en Afganistán, Oriente Medio y el Golfo Pérsico, que son muestra del imaginario geopolítico acerca de su entorno, entendemos la estrategia de inscripción regional como una forma de plantear un relato alternativo de cómo ha de estar distribuido el poder a nivel mundial y de hacia dónde puede caminar la sociedad internacional.

Palabras clave: Irán, Nuevo Orden Mundial, regiones, imaginación geopolítica, análisis del discurso.

1. Introducción.

El punto de arranque de este artículo es la idea de que desde el final de la Guerra Fría y más intensamente aún a partir de la inauguración de lo que el Presidente George Bush Sr. llamó *Nuevo Orden Mundial*, las regiones (entendidas en este trabajo de forma laxa como una asociación de Estados o de unidades subestatales en torno a rasgos, intereses o procesos comunes de tipo económico, político, cultural, identitario, etc.) han pasado a ocupar un

*Es becaria FPU-MEC en el Departamento de Ciencia Política III de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología (Universidad Complutense de Madrid).

¹ Si simplemente habláramos de “inscripción regional” como un fenómeno nuevo que da comienzo a partir de la Posguerra Fría querría decir que antes de ese momento no había dinámicas regionales de las cuales Irán era partícipe. Sin embargo, el hecho de que en este trabajo focalicemos nuestra atención en la Posguerra Fría, y muy especialmente en los 2000, nos impide señalar cuáles son las posibles continuidades o discontinuidades con respecto al periodo anterior. Así, cuando a lo largo del texto hablemos de “inscripción regional” lo haremos sin perder de vista que no es un fenómeno necesariamente nuevo, sino que se trata de algún tipo de “reinscripción” sobre la que en estas páginas no podemos profundizar.

papel prominente en el devenir de las relaciones internacionales y, por lo tanto, en la sociedad internacional, así como en los juegos geopolíticos. Al margen de la materialidad de las cosas y del grado *real* de integración de una región del mundo, las regiones viven en nuestra imaginación, y también en la de los *policy makers*, oficiales del ejército o trabajadores de ONG, que son quienes diseñan o ejecutan políticas que afectan directamente una determinada dimensión de las regiones. En consecuencia, urge dedicar atención a estos actores políticos que, al menos sobre el papel, se configuran como instancias de autoridad política más allá de lo estatal².

En el contexto del fin del mundo bipolar y de la crisis de legitimidad de los Estados Unidos como *hegemón* mundial a comienzos de los años 90, mi interés se centra aquí en el papel de Irán como actor regional en estos años. La muerte del *rabbar* (líder) Khomeini en 1989 supuso también la relajación de una política exterior dominada por el lema “Ni Este, ni Oeste, sino una República Islámica”, dando rienda suelta a las ansias de una parte de la elite política iraní de salir de su aislamiento. El periodo de tiempo al que dedico especial atención en estas páginas comienza en 2002, año marcado por la inclusión de Irán en el llamado *eje del mal*. Esto es, por lo tanto, el final de la segunda legislatura de Mohammad Khatami, que fue presidente de la R.I. de Irán desde 1997 a 2005, y los años de presidencia del conservador Mahmoud Ahmadinejad, que se extiende desde 2005 hasta nuestros días.

Este trabajo se divide en tres partes más o menos diferenciadas. En la primera trato de situar teórica, epistemológica y metodológicamente la investigación, estableciendo las coordenadas de por dónde va a discurrir la discusión: las Relaciones Internacionales y Geopolítica Críticas como perspectivas de análisis; el regionalismo, como un

²Albert y Reuber (2007) señalan a este respecto que para que las regiones se conviertan en marcos de referencia exitosos necesitan de representaciones potentes que hagan de ellas las nuevas “trampas territoriales” en el complejo mundo de la gobernanza global.

proceso/proyecto para estar en la política internacional y que afecta al ordenamiento de la sociedad internacional; y el análisis del discurso, como una herramienta para analizar la realidad entendida como una construcción social discursiva.

En la segunda parte, trazamos un breve esbozo de lo que se entiende por Nuevo Orden Mundial, con el fin de presentarlo como discurso hegemónico que actúa como telón de fondo y como enmarcador de Irán en el escenario político mundial y que entendemos como un determinado relato de la realidad política internacional en las últimas dos décadas.

A continuación desarrollo la investigación propiamente dicha, al rastrear el imaginario geopolítico oficial iraní a partir de las declaraciones hechas por representantes de la República Islámica en distintos foros internacionales (Naciones Unidas) y regionales (*El Diálogo de Manama*) a partir de 2002. Para finalizar ofrezco algunas conclusiones de carácter provisional y apunto algunas direcciones por las que debería continuar esta investigación.

2. Situar, pensar y analizar el regionalismo del Irán posrevolucionario.

Situar el foco de atención en las regiones como objeto del análisis y como actores políticos relevantes de las Relaciones Internacionales es significativo si tenemos en cuenta que una larga tradición dentro de esta disciplina (la elaborada en los términos del análisis positivista-realista) se ha construido sobre la premisa de que la tríada *Estado, poder y orden* son las cuestiones principales para el análisis de la política internacional (Darby y Paolini, 1994: 373). En este sentido, llamar la atención sobre el peso político que pueden tener las regiones en el juego de la política internacional puede ser considerado como una de las rupturas con mayor trascendencia aportada por el enfoque crítico de las Relaciones Internacionales; como también lo es la ruptura del límite entre el adentro y el afuera de las

fronteras estatales, un límite que señalaba no sólo la separación de unidades geográficas, sino de soberanías, modos de gobierno e incluso maneras de vivir. La denuncia de los enfoques críticos de Relaciones Internacionales y Geopolítica procede de un diagnóstico del estado de sus disciplinas en estos términos: “En los círculos intelectuales y políticos de las Relaciones Internacionales, una compleja, ambigua y heterogénea matriz de existencia ha sido reducida a una imagen simplista y universalizada del mundo “real”, que se sitúa a una distancia considerable de muchas de las experiencias cotidianas de buena parte de ese mundo”³ (George, 1994: 10).

Precisamente porque hablamos de “regiones”, un concepto que al ser evocado activa en nosotros una dimensión territorial muy fuerte, tiene sentido aquí utilizar la perspectiva que nos brinda la Geopolítica Crítica. Esta corriente dentro de los estudios de Geopolítica, también muy asociada al cuestionamiento del orden mundial nacido al calor de la Modernidad europea (Agnew, 2005), llama la atención sobre la propia etimología de la palabra geografía. *Geo-grafía* es precisamente eso, escribir la Tierra, nada más lejos de la concepción clásica dentro de la disciplina que señalaba la labor del geógrafo como de un *descubridor* de lo que ya está ahí y está ahí, además, vacío de contenido y de procesos sociales (McDowell, 2002: 302). Uno de los primeros en reconocer este hecho fue Geároid Ó Tuathail quien, en un intento de quitarse de encima la mala fama⁴, llamaba en su obra *Critical Geopolitics* la atención acerca de que la Geopolítica (tradicional) “debía ser

³ En “Inequality and Theorizing in International Relations: The Case for Subaltern Realism”, Ayoob (2002) argumenta que es precisamente la distribución desigual del poder a nivel mundial la que se refleja en la desigual aportación de unas partes u otras del mundo a la teorización dentro del campo de las Relaciones Internacionales. De ahí que haga un llamamiento al “realismo subalterno” como estrategia de introducción de la perspectiva del Tercer Mundo en la teoría de Relaciones Internacionales. Aunque la idea es seductora, la réplica de Barnett (2002) en ese mismo número de la *International Studies Association Journal* llama la atención, entre otras cosas, acerca de que el pluralismo en RR.II. ya existía desde antes del fin de la Guerra Fría y que suponer la homogeneidad del Tercer Mundo es un error de planteamiento (2002: 51-56).

⁴ La Geografía (y con ella la Geopolítica antes de incorporar el giro crítico) es, de acuerdo con Sidaway (2000), una ciencia occidental-colonial (2000: 593), definida por los siguientes rasgos: i) Se trata de una disciplina imperialista, puesto que se gestó en el caldo de cultivo de los grandes imperios del siglo XIX; ii) liderada por la supremacía del hombre blanco sobre los demás razas y pueblos colonizados; y iii) atravesada por el “perspectivalismo cartesiano” que establece una separación radical entre el sujeto y el objeto de estudio (Ó Tuathail, 1996: 21-22).

críticamente reconceptualizada como una práctica discursiva por la cual los intelectuales de Estado ‘espacializan’ la política internacional de tal manera que representan un ‘mundo’ caracterizado por determinados tipos de lugares, gentes y dramas” (1996: 59). Este es precisamente uno de los objetivos de este trabajo: sacar a la luz la práctica consciente de creación de identidades vinculadas a territorios concretos (en este caso, regiones) y asociadas a valores de avance/atraso, civilización/barbarie, bondad/maldad, etc., de acuerdo con el patrón establecido por la Modernidad europea; de forma que estas identidades afectan y se ven afectadas por la política exterior de los Estados o conjuntos de Estados.

Cuando el antropólogo Arjun Appadurai afirma que “Las áreas no son hechos, sino artefactos de nuestros intereses y nuestras fantasías, así como de nuestras necesidades para conocer, recordar y olvidar” (2000: 9) está apuntando en la misma dirección a la que apuntan los representantes de la Geopolítica Crítica y, en la misma línea, subraya el *trabajo de la imaginación* como elemento posibilitador del vínculo entre discursos y prácticas y, en definitiva, como parte constitutiva y definitoria de la subjetividad moderna⁵. En este sentido, podemos calificar la etapa inaugurada por el final de la Guerra Fría como un escenario abierto para imaginar colectivamente regiones que trascendían la separación Este-Oeste. No sólo esto, sino que el regionalismo como “política y proyecto” para conseguir y promocionar los intereses comunes a una región se vio sustancialmente favorecido por el clima del fin del mundo bipolar (Fawcett, 2004: 439).

⁵ En su obra *Modernity at Large*, al señalar como distintivos de la globalización de nuestros días el impacto de los medios de comunicación y de las migraciones (ya sean voluntarias o forzosas), Arjun Appadurai dice estar evocando implícitamente una teoría de ruptura con todo tipo de cosas que ocurrían en el pasado (1996: 3).

Desde entonces hasta nuestros días, tanto la teoría como la práctica de la construcción de regiones⁶ han evolucionado notablemente. De un viejo regionalismo anclado en un proyecto de construcción de regiones “desde arriba”, a un nuevo regionalismo que prima la voluntad de integración de los interesados en pensar y solucionar los problemas regionalmente; desde un marco de actuación proteccionista y orientado hacia dentro, hacia un nuevo regionalismo que favorece los proyectos abiertos y compatibles con una economía mundial interdependiente; de proyectos regionales alrededor de un solo tema, a proyectos multidimensionales⁷; de proyectos regionales que pivotan alrededor del Estado-nación, a proyectos que tienen en cuenta actores no estatales o subestatales (Hettne, 2003: 23-24). Asimismo, puede tener sentido también traer aquí la diferenciación que establece Hettne entre *regiones centrales* y *regiones periféricas*, donde las últimas se definen por ser “políticamente más turbulentas y económicamente más estancadas. En consecuencia, se organizan para frenar un proceso de marginalización al mismo tiempo que sus arreglos regionales son frágiles e inefectivos. Su situación general hace que el “regionalismo para la seguridad” y el “regionalismo para el desarrollo” sean más importantes que la creación de zonas de libre comercio” (2000: xx). La teoría de los *complejos de seguridad* es precisamente el punto fuerte de Barry Buzan quien afirma que pasada la rivalidad entre las grandes potencias característica del periodo de Guerra Fría, la proliferación de arreglos regionales por cuestiones de seguridad es el camino más razonable hacia la organización de la sociedad internacional (2000: 6).

Teniendo estos elementos teóricos en cuenta diremos que el modo de hacer del postestructuralismo nos sirve para sacar a la luz los vínculos entre lenguaje-poder-realidad en lo referente a la relación existente entre imaginarios geopolíticos y práctica geopolítica.

⁶ Entendemos las regiones en el sentido de Paasi (2003), como construcciones discursivas.

⁷ A la clásica dimensión de la economía, hay que añadir en el nuevo regionalismo, dimensiones sociales, políticas y culturales (Hettne, 2000: xviii).

Concretamente, nuestro análisis se centra en la contraposición de dos imaginarios: el del Nuevo Orden Mundial (concretamente el lugar en el que este discurso sitúa a Irán) auspiciado por Estados Unidos y el de la resistencia iraní al mismo como forma de contrarrelato.

Los autores que utilizan el análisis del discurso como herramienta de aproximación y análisis de los hechos políticos a nivel internacional coinciden al recoger la noción foucauldiana del discurso en que éste es “más que el texto o discurso que está siendo analizando, [...] los estratos de declaraciones anteriores, cada uno de ellos imbuidos de poder y vinculados a estratos anteriores, sobre los cuales descansan y se mantienen las enunciaciones actuales. El resultado es que la autonomía del agente geopolítico, tal y como es un presidente o aquellos que escriben sus discursos, está constreñida por capas anteriores de discurso” (Flint et al., 2009: 605); esto es, “intertextualidad” en los términos recogidos por Julia Kristeva. Pero, además, es necesario precisar que cuando hablamos de construcción discursiva de regiones, de naciones o de identidades de cualquier tipo, hablamos, en primer lugar, de un proceso mutuamente constitutivo entre la identidad y las políticas (Hansen, 2006: 27) y, en segundo lugar, de que no es el individuo el que manipula y estructura el discurso, sino que el discurso habla a través de él (Müller, 2008: 326); siendo ambos elementos dos dimensiones clave de la performatividad (Bialasiewicz et al. 2007: 406).

En las secciones a continuación, presentamos, en base a fuentes secundarias, cuáles son las coordenadas en las que el discurso del Nuevo Orden Mundial sitúa a Irán, para más tarde contrastarlo con un análisis de fuentes documentales primarias en el nivel del discurso oficial iraní en cuestiones relacionadas con su papel como actor regional. Especialmente centro mi atención en el imaginario iraní en torno a tres regiones asociadas a conflicto y

que caen dentro de su potencial área de influencia (Oriente Medio, Afganistán y el Golfo Pérsico). Las declaraciones estudiadas fueron realizadas entre 2002 y nuestros días, cuando la República Islámica ya había sido adscrita al imaginado *eje del mal*.

3. La inscripción de Irán en el *Nuevo Orden Mundial*.

Arrighi y Silver califican al comienzo del siglo XXI como un momento de “niebla global” en el que la decadencia y la crisis de hegemonía estadounidense apuntan a un cambio sistémico como ya ocurriera con el paso de la hegemonía holandesa a la inglesa en el siglo XVIII y, posteriormente, con el paso de la hegemonía holandesa a la estadounidense a final del siglo XIX y comienzos del XX (2001: 11). En este contexto, la narrativa del Nuevo Orden Mundial puede ser entendida como una estrategia de vigorización de esa decadencia al condensar en esa imagen un *ideoscape* de alcance mundial⁸.

Una buena cantidad de estudios en el ámbito de las Relaciones Internacionales señalan el año 2002 como una vuelta de tuerca (al unilateralismo) en el devenir de la política internacional⁹. Los atentados del 11 de septiembre de 2001 desencadenaron una serie de actuaciones por parte de los Estados Unidos que Lazar y Lazar consideran como parte fundamental del discurso del Nuevo Orden Mundial: “El Nuevo Orden Mundial puede ser entendido como un *discurso-en-construcción*, en el que los textos y las prácticas que sucedieron al 11 de septiembre representan un momento álgido en la elaboración más completa de esta lógica discursiva –una que ha estado implícitamente en proceso desde el final de la Guerra

⁸ Appadurai habla de *ideoscapes* para señalar la concatenación de imágenes de naturaleza política que nacen de la ideología de los estados y de la contraideología de los movimientos de oposición a ellos, construidas sobre la base de los elementos de la visión mundial de la Ilustración, es decir, libertad, bienestar, derechos, soberanía, representación y el término maestro, democracia (1996: 36).

⁹ Se ha convertido en un lugar común afirmar que con el 11 de septiembre de 2001 todo cambió en el ámbito de las relaciones internacionales. Sin embargo, Patricia Dunmire (2009) sostiene que la diferencia entre la estrategia de seguridad tras la Guerra Fría y tras el 11-S radica en que los atentados funcionan como herramienta legitimadora para discursos como el de la *Guerra Contra el Terror*, el *eje del mal*, etc., pero que las continuidades con la época anterior al 11-S son notables.

Fría” (2004: 223). Precisamente son i) el final de la Guerra Fría, ii) la determinación de Estados Unidos de recuperar su estatus de superpotencia, y iii) la emergencia y articulación de “nuevas” amenazas, los factores identificados por Lazar y Lazar como originadores del discurso del Nuevo Orden Mundial. Asimismo, señalan que este discurso pivota alrededor de la idea de que las naciones han de aunar esfuerzos para conseguir las aspiraciones *universales* de la humanidad, es decir, la paz, la seguridad, la libertad y el imperio de la ley (2004: 25).

Esta relectura de las relaciones internacionales se tradujo además en una estrategia múltiple de i) definición del orden moral¹⁰, ii) construcción del enemigo, iii) criminalización y iv) orientalización que, en última instancia, descansa sobre una lógica binaria en la línea de la producción de imágenes expuesta anteriormente. Dalby afirma que esta estrategia urgida a instancias de la elite política neoconservadora es un *revival neo-Reaganista* en la política exterior de los Estados Unidos (2008: 414) y en otro trabajo arguye que la motivación fundamental que palpita bajo la Doctrina Bush (recogida fundamentalmente en la Estrategia Nacional de Seguridad de 2002) es de carácter económico: tratar de que, a través de operaciones militares en la periferia, determinadas regiones que aparecen enunciadas en esta Doctrina se sometan a los parámetros del neoliberalismo y de que se produzca, por lo tanto, su integración al mercado global (2007: 588). En este sentido, el Nuevo Orden Mundial constituye un nuevo código geopolítico en cuyo diseño, según Flint, tienen lugar 5 operaciones simultáneamente: i) la definición de potenciales aliados y ii) de cómo mantener los aliados actuales y conseguir más; iii) la definición de potenciales enemigos y iv) de cómo enfrentarse a ellos y a los que puedan surgir; y, lo que no es menos importante, v) la representación de las cuatro operaciones anteriores a las audiencias globales (2009: 608).

¹⁰ Por lo tanto del establecimiento de una *geografía moral* (Boatcă, 2010).

Asimismo, los trabajos sobre la Doctrina Bush suelen reconocer la existencia de todo un entramado neoconservador de pensamiento y estrategia contra, entre otros, *rogue states* como la República Islámica de Irán. De acuerdo con Adib-Moghaddam, “Por lo que respecta a Irán ese consenso es elaborado por conglomerados de producción de ideas muy influyentes establecidos por funcionarios neoconservadores y activistas con estrechos vínculos con el *lobby* judío y partidos de la misma ideología en Israel. Todos ellos confluyen en un interés común: subvertir el Estado iraní y, por extensión, llevar a cabo una recodificación del comportamiento iraní de acuerdo con los intereses estadounidenses e israelíes en Asia occidental y más allá” (2007: 637).

Los análisis hasta ahora presentados dan buena cuenta de cómo el discurso del Nuevo Orden Mundial, a pesar de estar *en construcción*, presenta ya unas estructuras bastante sólidas, construidas por parte de quién lo enunció a base de textos y prácticas que viniendo de donde vienen encuentran un altavoz lo suficientemente alto y poderoso para conseguir, en buena medida, los efectos deseados. Por algo la enunciación del Nuevo Orden Mundial constituye un “acto geopolítico del habla [que] justifique actuaciones y representaciones pasadas y futuras” (Flint et al., 2009: 605). Sin embargo, es necesario también identificar las ausencias en la narración y la representación de los hechos. De ahí nuestro objetivo aquí de recuperar el relato geopolítico iraní. La hipótesis que subyace a nuestra investigación es que la estrategia de reinscripción regional iniciada por Khatami desde 1997 responde a una lógica de resistencia frente al relato dominante del Nuevo Orden Mundial asociado, por otra parte, a prácticas que otorgan a los Estados Unidos un poder sobre el devenir de la sociedad internacional a todas luces excesivo sobre la ordenación de las áreas del mundo en

asociadas a valores de bondad/maldad, amistad/enemistad, orden/desorden o civilización/barbarie¹¹.

4. La inscripción regional como estrategia de integración en la sociedad internacional de la Posguerra Fría: Un análisis del discurso oficial iraní en el período 2002-2011.

Dicho lo anterior, conviene descender ahora hacia nuestro caso de estudio empezando por esbozar algunos rasgos de su contexto histórico y político. En *Los enigmas de Irán: sociedad y política en la República Islámica*, Luciano Zaccara señala los principios básicos que han permeado la política exterior iraní desde la Revolución y que podemos resumir así: i) independencia tanto del Oriente como del Occidente; ii) lucha contra las superpotencias, contra el imperialismo (encarnado especialmente por Estados Unidos) y contra el poder sionista; iii) apoyo a los pueblos oprimidos del mundo, especialmente a los musulmanes; y iv) liberación de Jerusalén (2006: 63).

Con mayor o menor intensidad estos rasgos han estado presentes en la política exterior iraní desde 1979, aunque aquí nos centremos en los años 2000, especialmente a partir de 2002. En términos generales podemos decir que los años (1997-2005) de presidencia del clérigo reformista Khatami han pasado a la historia como el período de mayor apertura al exterior de la política exterior iraní tras la Revolución. La iniciativa del Diálogo de Civilizaciones enunciada por el presidente en su llegada al poder y la posición de neutralidad ante los conflictos alrededor de las fronteras iraníes, así como la colaboración con organismos como la ONU y la OIEA, son los rasgos más significativos. A este período

¹¹ Asimismo, de acuerdo con Tanja Collet (2009), el discurso del Nuevo Orden Mundial contiene en sí mismo el marco del “choque de civilizaciones”.

le sucede la presidencia del conservador Mahmoud Ahmadinejad (2005-2011) y aunque el análisis de Zaccara sólo cubre hasta 2006, tan sólo un año de presidencia fue suficiente para vislumbrar la reideologización en la política exterior de la mano del antiguo alcalde de Teherán (Zaccara, 2006: 64). Aunque no es nuestra intención profundizar aquí en esta idea, algunos autores afirman que la política exterior iraní pivota y ha pivotado siempre entre la ideología y el pragmatismo. Así, Khatami sería tildado de pragmático, al abogar por una política de apertura y de entendimiento con los países de su entorno y, más aún, con Occidente; mientras que Ahmadinejad estaría más en la línea de la recuperación de los valores *originales* de la Revolución (Ramazani, 2004: 558). Sin embargo, llama la atención que fuera precisamente bajo la presidencia de Khatami, situado más en la lógica del diálogo que en la de la confrontación, cuando George W. Bush apuntó hacia Irán como uno de los países del *eje del mal*.

Pues bien, la dimensión que nos interesa de la política exterior iraní –descrita aquí de forma muy gruesa– es la del regionalismo. Es curioso porque muchos autores coinciden en que al pensar en potenciales áreas de influencia para desarrollar la estrategia regionalista iraní nos encontramos con que Irán “no tiene un área de influencia natural, un mundo iraní o una *commonwealth*, ninguna ex colonia [...] Irán busca conseguir y promocionar sus valores. Quiere ser libre para practicar su religión y cultura, lejos de las amenazas de otros [...] La libertad para practicar sus valores ha sido interpretada como libertad para interferir en los asuntos de estados vecinos, especialmente en el Golfo Pérsico” (Chubin, 2000: 16).

Con el fin de afinar un poco más ese diagnóstico, abordamos aquí el análisis del discurso geopolítico de Irán con respecto a Afganistán, Oriente Medio y el Golfo Pérsico con el fin también de esbozar cuál es su imaginario regional con respecto a estos temas. A partir de un análisis de las declaraciones de representantes de la República Islámica de Irán en foros

internacionales y regionales acerca de estos temas, nuestro propósito es sacar a la superficie cuál es el papel que el régimen iraní se otorga a sí mismo en estas problemáticas regionales, en contraposición al relato estadounidense sobre la amenaza de Irán en una región *tan inestable*. Siguiendo un enfoque postestructuralista de análisis del discurso a continuación presento un cotejo en el que destacan dos elementos: por un lado, el *enmarcado* de la relación de Irán con Afganistán, Oriente Medio y el Golfo Pérsico y, por otro lado, una relación de temas que, en torno a esas problemáticas, son importantes *desde el punto de vista del contenido* y que tienen alcance regional y donde, por lo tanto, la R.I. de Irán puede tener algo que decir.

A) IRÁN EN AFGANISTÁN

Los representantes de la R.I. de Irán *enmarcan* las cuestiones relacionadas con Afganistán en términos de cuasi hermandad. La vecindad, no solamente en términos geográficos, sino también históricos y culturales, hace que el enmarcado de los problemas de Afganistán y cómo afectan a Irán y a la región se haga en estos términos:

“Irán, como país vecino con profundas relaciones culturales e históricas con Afganistán y como país que ha albergado y continúa albergando millones de afganos tiene mucho en juego y un interés vital en el desarrollo, la estabilidad, la seguridad y la prosperidad de Afganistán”¹².

Desde el punto de vista del contenido, los principales temas que aparecen referidos a cuestiones que afectan a la estabilidad de la región y, muy concretamente, a Irán, son:

¹² Declaración hecha por Su Excelencia el Señor Mehdi Danesh Yazdi, embajador y representante permanente de la R.I. de Irán en Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad sobre “La situación de Afganistán”, Nueva York, 12 de marzo de 2008.

I. Terrorismo:

Hay algunas cuestiones a resaltar con respecto al terrorismo en Afganistán: en primer lugar, el apoyo incondicional que la R.I. dispensa al gobierno de Karzai en sus esfuerzos para acabar con los actos terroristas y, por lo tanto, la importancia de robustecer las fuerzas de seguridad afganas; y, por otro lado, el aprovechamiento del potencial regional para acabar con esta y otras lacras:

“Como vecino inmediato de Afganistán, la R.I. de Irán tiene un interés vital en un Afganistán estable, seguro y próspero y en un Afganistán libre de terrorismo y extremismo. [...] para afrontar la inseguridad de Afganistán, es necesario que sean los afganos los que gestionen su seguridad nacional. Esto puede llevarse a cabo a través, *inter alia*, del reforzamiento de la autonomía y la integridad de las fuerzas de seguridad afganas y del incremento de la seguridad doméstica. La reconstrucción de las infraestructuras, la construcción de capacidades y el uso del potencial regional para la reconstrucción del país pueden contribuir también al mejoramiento de la situación en Afganistán”¹³.

II. El cultivo de opiáceos y el tráfico de drogas:

El cultivo y el tráfico de drogas en o desde Afganistán que, además, es una de las fuentes de financiación más importantes del terrorismo, afectan muy especialmente al vecino Irán, quien, según las declaraciones, lleva a cabo una guerra enconada para acabar con este problema en sus fronteras:

“La República Islámica de Irán, situada en la ruta del contrabando desde Afganistán hacia Europa –en el norte– y hacia el Golfo Pérsico –en el sur– y más allá, ha soportado durante las últimas dos décadas mucho más de lo que le correspondería en una Guerra costosa y mortífera contra los traficantes de drogas armados, perdiendo a casi 3400 agentes de la seguridad del Estado en el proceso”¹⁴.

¹³ Declaración hecha por Su Excelencia Mr. Mohammad Khazaei, embajador y representante permanente de la R.I. de Irán, ante la 62ª sesión de la Asamblea General de Naciones Unidas sobre “La situación en Afganistán”, Nueva York, 5 de noviembre de 2007.

¹⁴ Declaración hecha por Su Excelencia el Dr. M. Javad Zarif, representante permanente de la República Islámica de Irán ante la 60ª Asamblea General de Naciones Unidas sobre la “Situación de Afganistán y sus implicaciones para la paz y la seguridad internacional y la ayuda de emergencia internacional para la paz, la normalidad y la reconstrucción de Afganistán”, Nueva York, 29 de noviembre de 2005.

III. Refugiados afganos:

A pesar del tratamiento discursivo de los refugiados afganos en Irán como *hermanos* y *hermanas*, las declaraciones subrayan también la carga económica que supone para el Estado iraní albergar unos dos millones de afganos en su territorio:

“Ambos países han subrayado la necesidad de más cooperación en lo que respecta al retorno voluntario de refugiados afganos desde Irán con la asistencia de ACNUR. Habiendo acogido a casi 3 millones de afganos durante casi 3 décadas, lo cual ha supuesto altos costes, el Gobierno de Irán espera más cooperación por parte de la comunidad internacional y del Gobierno afgano en el proceso de repatriación voluntaria de refugiados”¹⁵.

“Nuestra nación ha acogido calurosamente a millones de hermanos y hermanas afganas como refugiados durante casi 3 décadas, a pesar de la enorme carga y otras dificultades que los refugiados han supuesto para nuestro país”¹⁶.

IV. Cooperación regional y proyectos concretos:

Con respecto a la cooperación regional y a proyectos de cooperación concretos, Irán se retrata a sí mismo como uno de los grandes valedores de la reconstrucción del Estado afgano y detalla en varias ocasiones las actividades llevadas a cabo con este fin:

“La República Islámica de Irán no ha ahorrado esfuerzos para extender su completa y sincera cooperación en este sentido y estamos decididos a continuar por este camino. Hemos participado de los esfuerzos internacionales y regionales para ayudar a los afganos en los últimos años. Irán otorga una gran importancia a iniciativas regionales en este sentido, y también hemos contribuido a los esfuerzos internacionales dirigidos a aliviar el sufrimiento de los afganos.

Irán está activamente involucrado en el proceso de reconstrucción de Afganistán. Hemos invertido cientos de millones de dólares en la construcción de infraestructuras básicas, carreteras, vías férreas, puentes, telecomunicaciones, diversas capacidades y servicios e infraestructuras educativas.”¹⁷

¹⁵ Declaración hecha por Su Excelencia el representante permanente de la R.I. de Irán ante la 61 Asamblea General de Naciones Unidas sobre “La situación de Afganistán y sus implicaciones para la paz y la seguridad internacional y la ayuda de emergencia internacional para la paz, la normalidad y la reconstrucción de Afganistán”, Nueva York, 28 de noviembre de 2006.

¹⁶ Declaración hecha por Su Excelencia el Señor Mohammad Khazae, representante permanente de la R.I. de Irán ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre “La situación en Afganistán”, Nueva York, 15 de octubre de 2007.

¹⁷ Declaración hecha por Su Excelencia el Señor Eshagh Al Habib, embajador y representante permanente de la R.I. de Irán en Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad sobre “La situación de Afganistán”, Nueva York, 19 de marzo de 2009.

En resumen, Afganistán es retratado en el discurso oficial iraní como un hermano y, por lo tanto, determinadas problemáticas como el terrorismo, el tráfico de drogas y los refugiados adquieren un particular significado para los iraníes quienes, precisamente por ser vecinos, se ven afectados por ellos de forma más intensa. En este sentido, Irán se reivindica en la región como un actor político fuerte con gran capacidad para contribuir a la resolución del conflicto afgano y traer paz y estabilidad a la región.

B) IRÁN EN ORIENTE MEDIO (ESPECIALMENTE EN PALESTINA)

Para comenzar, haré alusión a dos recientes declaraciones hechas por Su Excelencia el Señor Mohammad Khazaee, representante permanente de la R.I. de Irán en Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad. La primera de ellas, realizada el 30 de noviembre de 2010, tiene interés por la definición que aporta de la propia región de Oriente Medio, una región donde conviven religiones y distintas denominaciones:

“Oriente Medio es la cuna de los creyentes y la gente que ama la libertad, un fértil oasis en el que brotan las flores de las cuales emana el perfume de varias religiones y denominaciones divinas. Oriente Medio es también el bastión de la resistencia y la perseverancia contra los tiranos del mundo. Palestina ha sido siempre la estrella brillante de Oriente Medio”.

Y continúa más tarde en la misma declaración apuntando a que la causa de los conflictos en la región se encuentra en la ocupación e intervención de poderes exteriores. Ante esta situación, la R.I. de Irán aboga por la unidad y la solidaridad entre los pueblos de Oriente Medio:

“Los poderes arrogantes y las fuerzas de ocupación han tratado durante mucho tiempo de crear divisiones en la región de Oriente Medio. Tienen la intención de dividir a los pueblos compuestos de diferentes religiones y denominaciones que han coexistido y convivido en armonía. Desean dañar las relaciones fraternales entre los pueblos, tales como la relación fraternal que felizmente existe entre los libaneses, sirios, iraníes y otras naciones en la región [...] Los enemigos de la humanidad ni deseaban ni desean que las gentes de esta región estén unidas, sean independientes, y desarrolladas. Sin embargo, las naciones de la región son conscientes de que el símbolo del poder es la unidad y la solidaridad”.

Unas semanas antes, el 18 de octubre de 2010, había aportado otra interesante definición de la región, también basada en la cuestión religiosa como elemento definitorio, y había subrayado el importante papel constructivo que en la región desempeña la República Islámica de Irán:

“Oriente Medio se encuentra en la encrucijada de las principales religiones monoteístas y divinas del mundo. Es la inspiración de una vasta fuente de perfeccionismo espiritual y filosófico. Su espíritu divino requiere que ésta sea una tierra de paz, justicia y compasión y no una de conflictos y sufrimiento humano [...] Con este espíritu, el Presidente de la República de Irán, Dr. Ahmadinejad, se embarcó la semana pasada en una visita de Estado a Líbano, donde recibió una calurosa bienvenida sin precedentes por el Gobierno de Líbano. Esta cálida recepción ofrecida al Presidente es indicativa del rol constructivo que la República Islámica de Irán juega en la región, en general, y en Líbano, en particular [...] Es necesario, por lo tanto, que la comunidad internacional, en particular, y el Consejo de Seguridad así como la Secretaría General de las Naciones Unidas tengan en cuenta el poderoso papel que la R.I. de Irán tiene en la región y aprovecharse de ello para el mantenimiento y consolidación de la paz y la estabilidad en Líbano y en la región en su conjunto”.

Para completar el cuadro de cuál es, según este análisis, el papel que Irán desempeña o puede desempeñar, subrayo aquí algunos temas que son importantes *desde el punto de vista del contenido* y para los objetivos de este trabajo:

I. Acciones represivas e ilegales perpetradas por el Estado de Israel:

En las declaraciones estudiadas, los representantes de la R.I. de Irán hacen constantes referencias a las acciones represivas e ilegales que desde el punto de vista del derecho internacional el Estado de Israel ha llevado a cabo a lo largo de los 60 años de conflicto. De mayor a menor distancia, hay tres tipos de audiencia a la que se alude aquí: la comunidad internacional, el ámbito regional y el mundo musulmán:

“El recurso por parte de los israelíes a un Estado de armas, tales como los aviones F-16, helicópteros apache, tanques pesados, etc. para impactar sobre instalaciones palestinas e

invadir áreas civiles en los territorios ocupados ha enfurecido a la comunidad internacional y el mundo islámico en particular¹⁸.

“Dada la magnitud de la injusticia que el muro de separación acarrea para los palestinos y en un momento en el que otros aspectos de la política de opresión israelí continúan sin ser atacados, la consecuencias de la construcción del muro serían enormes para ellos y para la región en su conjunto [...] El empeoramiento de la situación en las áreas palestinas podría, por otro lado, extender la situación a todo Oriente Medio, una región que ya se encuentra en plena agitación y que sufre, entre otras cosas, de las consecuencias de las aventuras en Iraq”¹⁹.

“Compartimos la convicción con el resto del mundo de que la ocupación de las tierras árabes ya sean las palestinas, sirias o libanesas por parte de los israelíes, se sitúa en el corazón de la crisis y el conflicto de Oriente Medio. Es bastante hipócrita y decepcionante tratar de ignorar las causa principal de la crisis, y tratar, por el contrario, de llevar la atención hacia esta o aquella táctica particular que tal o cual grupo puede emplear”²⁰.

II. Campaña de desinformación y tergiversación de la verdad:

En repetidas ocasiones la R.I. de Irán denuncia el bloqueo informativo llevado a cabo por el Estado de Israel para ocultar sus crímenes y les acusa de querer desviar la atención hacia otros temas como, por ejemplo, el propio Irán y su programa nuclear. Asimismo, hay una constante apelación a la comunidad internacional como testigo de los crímenes de Israel y dan la vuelta al argumento del *eje del mal*, señalando que Israel es quien verdaderamente debería estar en esa lista:

“A través de una campaña de desinformación masiva, incluido el resorte a lanzar acusaciones contra otros estados, tiene como objetivo exacerbar la tensión en la región en un intento de tapar su campaña de agresión contra el pueblo palestino y mina el apoyo de la opinión pública internacional hacia ellos”²¹.

¹⁸ Declaración hecha por Su Excelencia, el Señor Hadi Nejad-Hosseinian, embajador y representante permanente de la R.I. de Irán en Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad sobre “La Situación en Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina”, Nueva York, 27 de febrero de 2002.

¹⁹ Declaración hecha por Su Excelencia, el Señor M.H. Fadaifar, embajador y representante permanente de la R.I. de Irán en Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad sobre “La Situación en Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina”, Nueva York, 14 de octubre de 2003.

²⁰ Declaración hecha por Su Excelencia, el Señor Hadi Nejad-Hosseinian, embajador y representante permanente de la R.I. de Irán en Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad sobre “La Situación en Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina”, Nueva York, 3 de mayo de 2002.

²¹ Declaración hecha por Su Excelencia, el Señor Hadi Nejad-Hosseinian, embajador y representante permanente de la R.I. de Irán en Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad sobre “La Situación en Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina”, Nueva York, 27 de febrero de 2002.

“Y mientras que la máquina de propaganda masiva puede querer intentar revertir la verdad y extender cortinas de humo para ocultar la fea cara de la agresión, millones de personas de las Naciones Unidas que se han congregado en las calles alrededor de todo el mundo saben perfectamente de quién es la culpa, qué regímenes verdaderamente pertenecen al eje del mal, y quiénes son los culpables y sus apoyos quiénes han desestabilizado la región, frustrado las aspiraciones a la paz y la justicia, castigado poblaciones enteras por su elección democrática, sumergido Oriente Medio en el caos y están provocando activamente un conflicto más amplio”²².

III. Programa nuclear:

Con respecto al programa nuclear, la confrontación de discursos es muy notable entre lo que, por un lado, circula a nivel internacional donde Irán es señalado como el peligro nuclear en la turbulenta región de Oriente Medio y la propia visión iraní acerca de quién es el peligroso en la región:

“Armas nucleares en manos de un régimen que posee un récord incomparable de terrorismo de estado y el recurso a la agresión y la amenaza de uso de la fuerza contra otros países representa una amenaza real para la paz y la seguridad regional y global y el régimen de no proliferación. Esta amenaza necesita ser afrontada urgentemente y de manera decisiva por la comunidad internacional y la iniciativa de creación de una zona libre de armas de destrucción masiva en Oriente Medio activamente perseguida”²³.

“Indudablemente, las armas nucleares clandestinas del régimen de Israel junto con su peligrosa capacidad balística, y sus irresponsables políticas y prácticas representan una amenaza real para la paz internacional y la seguridad y para la volátil región de Oriente Medio”²⁴.

“Es ridículo que un régimen criminal que posee armas nucleares y que no forma parte de los tratados internacionales sobre armas de destrucción masiva y que alimenta el terrorismo y el derrame de sangre acuse a otros sin fundamento. Nada podría ser más peligroso para el mundo y la región que las armas nucleares en las manos del régimen terrorista de Israel que ha demostrado no tener ningún respeto por los derechos humanos o por las regulaciones internacionales”²⁵.

²² Declaración hecha por Su Excelencia, el Señor Javad Zarif, representante permanente de la R.I. de Irán en Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad sobre “La Situación en Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina”, Nueva York, 21 de julio de 2006.

²³ Declaración hecha por Su Excelencia, el Señor Javad Zarif, representante permanente de la R.I. de Irán en Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad sobre “La Situación en Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina”, Nueva York, 18 de diciembre de 2008.

²⁴ Declaración hecha por Su Excelencia, el Señor Mehdi Danesh Yazdi, representante permanente de la R.I. de Irán en Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad sobre “La Situación en Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina”, Nueva York, 19 de octubre de 2006.

²⁵ Declaración hecha por Su Excelencia, el Señor Al Habib, representante permanente de la R.I. de Irán en Naciones Unidas ante el Consejo de Seguridad sobre “La Situación en Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina”, Nueva York, 27 de julio de 2009.

En este punto hay una cosa clara: el Estado de Israel es el único culpable de todo lo que ocurre en Oriente Medio y, no sólo eso, sino que desde el imaginario geopolítico iraní juega en la región el papel desestabilizador y disruptivo que precisamente el discurso del Nuevo Orden Mundial quiere atribuir a Irán, especialmente en lo tocante al desarrollo de la energía nuclear.

C) IRÁN EN EL GOLFO PÉRSICO

El *enmarcado* del papel de Irán en la región del Golfo Pérsico se realiza en estos términos:

“Indudablemente, la República Islámica de Irán, debido a las características de su población y las infraestructuras sociales, económicas y de seguridad, es considerada uno de los actores y poderes más importantes de la región del Golfo Pérsico. La situación geopolítica de Irán y su situación en el corazón de Oriente Medio como vínculo entre las partes occidentales y las orientales de la región hacen de la presencia de Irán en cualquier arreglo de seguridad en la región un deber”²⁶.

Y, además, define quiénes son los miembros de la región:

“En nuestra opinión, la República Islámica de Irán, los miembros del Consejo de Cooperación en el Golfo Pérsico, Iraq y Yemen pueden juntos crear una mejor atmósfera en la región”²⁷.

Y cuál es el papel del Golfo Pérsico a nivel global:

“El Golfo Pérsico ha sido como un puente y canal estratégico entre Asia, Europa y África, y ha sido el foco de atención de la política internacional”²⁸.

“Cuestiones como la vecindad, profundos intereses históricos comunes, la creencia en el Islam y la cercanía y los fuertes lazos entre las culturas y las tradiciones de las gentes de la

²⁶ Declaración hecha por Manouchehr Mottaki, Ministro de Asuntos Exteriores de Irán, en la III Cumbre sobre Seguridad Regional organizada por el *International Institute of Security Strategy* en el marco del llamado “Diálogo de Manama”, Bahrein, 9 de diciembre 2006.

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ Declaración hecha por Manouchehr Mottaki, Ministro de Asuntos Exteriores de Irán, en la VII Cumbre sobre Seguridad Regional organizada por el *International Institute of Security Strategy* en el marco del llamado “Diálogo de Manama”, Bahrein, 4 de diciembre de 2010.

región, juegan un importante papel en el reforzamiento de la comunicación y, en definitiva, en la unificación de intereses”²⁹.

Desde el punto de vista del contenido más amplio de las declaraciones, estos son algunos de los temas que destacan:

I. Concepto de seguridad:

Aunque podríamos dedicar páginas y páginas al concepto de seguridad en la región del Golfo Pérsico que emerge en el discurso iraní, me limitaré a dar una muestra de cómo un concepto de seguridad es entendido en términos amplios y en el que se subrayan cuestiones como un legado cultural, histórico y social común en la región:

“Creemos que no debemos considerar la seguridad desde un enfoque exclusivamente militar. Los extendidos lazos culturales, históricos y sociales comunes de los pueblos de la región y la cooperación económica y comercial desarrollada entre los gobiernos, así como las políticas adoptadas basadas en medidas de construcción de la confianza y la cooperación en asuntos regionales e internacionales pueden sentar las bases de la formación de arreglos de seguridad eficientes y de gran alcance en la región del Golfo Pérsico”³⁰.

“La seguridad y el desarrollo económico son dos conceptos relacionados donde los países de esta región pueden en efecto, asistir al desarrollo del pueblo mientras mantienen la seguridad de unos y otros [...] La cooperación económica y la convergencia regional construirán la confianza y la seguridad, que resultarán en el crecimiento y desarrollo de los pueblos de la región. La relaciones comerciales en incremento, la adopción de políticas de seguridad para combatir amenazas comunes, particularmente en contrarrestar la amenaza del terrorismo, el incremento en la cooperación en zonas comerciales libres, reforzando y facilitando el sistema de transportes regional, participando en inversiones conjuntas, cooperando en el área de preservación del medio ambiente, particularmente en las aguas compartidas del Golfo Pérsico y confrontar el alarmante fenómeno de las tormentas de arena y sus efectos destructivos, donde se han tomado buenas decisiones en esta área, la cooperación cultural en aumento y muchos otros planes, resultarán en el crecimiento de la unidad regional y evidentemente, de la seguridad regional”³¹.

²⁹ Declaración hecha por Manouchehr Mottaki, Ministro de Asuntos Exteriores de Irán, en la III Cumbre sobre Seguridad Regional organizada por el *International Institute of Security Strategy* en el marco del llamado “Diálogo de Manama”, Bahrein, 9 de diciembre de 2006.

³⁰ Declaración hecha por Manouchehr Mottaki, Ministro de Asuntos Exteriores de Irán, en la III Cumbre sobre Seguridad Regional organizada por el *International Institute of Security Strategy* en el marco del llamado “Diálogo de Manama”, Bahrein, 9 de diciembre de 2006.

³¹ Declaración hecha por Manouchehr Mottaki, Ministro de Asuntos Exteriores de Irán, en la VI Cumbre sobre Seguridad Regional organizada por el *International Institute of Security Strategy* en el marco del llamado “Diálogo de Manama”, Bahrein, 12 de diciembre de 2009.

II. Intervención extrarregional:

Quizá de manera poco sorprendente el ministro de Asuntos Exteriores de la R.I. de Irán y portavoz del gobierno en el foro del *Diálogo de Manama* hasta 2010, subraya lo inconveniente de la intervención extrarregional en esta área y, por lo tanto, pone el énfasis en que sean los países de la región, con una adecuada supervisión/ayuda internacional, quiénes resuelvan sus problemas.

“La actual situación de crisis en la región es el resultado de políticas erróneas de la administración de los Estados Unidos y sus aliados en Iraq y la continuación de la agresión del régimen sionista contra la oprimida nación palestina y el apoyo continuado por parte de EE.UU. a los actos criminales perpetrados por este régimen. Todos ellos han expuesto a la región del Golfo Pérsico a serias amenazas e inestabilidad. Como se ha anunciado repetidamente anteriormente, la República Islámica de Irán cree que la seguridad duradera puede realizarse por medio de la participación colectiva de los estados regionales y fuera de toda intervención extranjera”³².

“Cuestiones como la interferencia y las políticas unilaterales de los superpoderes en la región, la escalada en la carrera armamentística, la priorización de cuestiones militares y el militarismo, dejando de lado el rol efectivo que determinados países de la región juegan en los arreglos de seguridad, forman parte del esquema y del eje principal de los planes de seguridad de los superpoderes para alcanzar sus intereses personales”³³.

III. Iraq, Líbano y Yemen:

El interés de este punto reside en el hecho de que en un foro sobre seguridad en el Golfo Pérsico se hable constantemente de Líbano e Iraq (Yemen sí es uno de los países ribereños del Golfo Pérsico), lo cual deja traslucir una definición poco clara de los límites de la región del Golfo Pérsico frente a la de Oriente Medio:

“Los últimos acontecimientos en Iraq han de ser tenidos en cuenta por la comunidad internacional. Creemos que la continuación de la inestabilidad y la masacre en Iraq van en detrimento de todos los países de la región. La República Islámica de Irán considera la ayuda al establecimiento de la paz y la seguridad en Iraq su deber religioso y humanitario y está en absoluto desacuerdo con cualquier tipo de conflicto sectario, tribal o étnico [...] Creemos firmemente que la clave esencial para resolver los problemas de los iraquíes y por

³² Declaración hecha por Manouchehr Mottaki, Ministro de Asuntos Exteriores de Irán, en la III Cumbre sobre Seguridad Regional organizada por el *International Institute of Security Strategy* en el marco del llamado “Diálogo de Manama”, Bahrein, 9 de diciembre de 2006.

³³ *Ibíd.*

encima de todo sus problemas de seguridad es la retirada de las tropas extranjeras de Iraq y la cooperación de los países de la región con el gobierno electo de Iraq”³⁴.

“De acuerdo con su clara política exterior y sin la intención de interferir en los asuntos domésticos de Líbano, la República Islámica de Irán ha sido siempre un aliado del Gobierno de Líbano y su gente y busca reforzar el proceso de solidaridad interna en Líbano”³⁵.

“El gobierno y la nación de Yemen necesitan crecimiento y desarrollo ahora más que nunca. La República Islámica de Irán ha apoyado siempre la unidad, la soberanía, la seguridad, la independencia y también el desarrollo de Yemen; Irán también ha tenido una pequeña participación en el curso del desarrollo de Yemen, en concreto durante los últimos años”³⁶.

IV. Programa nuclear:

La reivindicación por parte de la R.I. de Irán de su derecho a desarrollar con fines civiles la energía nuclear es una constante en los foros internacionales y regionales donde sus representantes toman la palabra, al mismo tiempo que defienden un área (Oriente Medio) libre de armas nucleares:

“A pesar del énfasis en la necesidad de limpiar la región de Oriente Medio de armas nucleares, como uno de los iniciadores de esta política, la República Islámica de Irán anuncia que el desarme nuclear de las diferentes regiones del mundo no es posible o factible sin el desarme genuino y total de todo el mundo, empezando por los cinco mayores poderes nucleares del mundo”³⁷.

Queda probado por lo expuesto aquí que la República Islámica de Irán no sólo se reclama un legítimo actor con capacidad para influir en los asuntos del Golfo Pérsico, sino que también reivindica su rol constructivo en esta región. En este contexto, cobra un especial significado la cuestión de la seguridad, entendida en términos amplios, y como un

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ Declaración hecha por Manouchehr Mottaki, Ministro de Asuntos Exteriores de Irán, en la VI Cumbre sobre Seguridad Regional organizada por el *International Institute of Security Strategy* en el marco del llamado “Diálogo de Manama”, Bahrein, 12 de diciembre de 2009.

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ Declaración hecha por Manouchehr Mottaki, Ministro de Asuntos Exteriores de Irán, en la III Cumbre sobre Seguridad Regional organizada por el *International Institute of Security Strategy* en el marco del llamado “Diálogo de Manama”, Bahrein, 9 de diciembre de 2006.

asunto que sólo puede ser gestionado por los países del Golfo Pérsico y en donde Irán ha de desempeñar un papel estratégico y fundamental.

5. Conclusiones.

Desde un enfoque crítico hemos intentado en este trabajo subrayar algunas cuestiones relacionadas con las relaciones internacionales y el reordenamiento geopolítico del mundo de la Posguerra Fría. Así pues, partiendo de la asunción de que la Posguerra Fría abrió un escenario de posibilidades a las regiones como actores relevantes de las relaciones internacionales, hemos examinado la estrategia iraní de (re?)inscripción regional en su entorno como proyecto de resistencia ante la hegemonía estadounidense.

Como referente para ese examen hemos elegido el discurso del Nuevo Orden Mundial como el gran telón de fondo frente al cual o junto al cual se desarrollan otros relatos menores (en el sentido de no hegemónicos) sobre quién es quién en las relaciones internacionales. Este es el caso del discurso geopolítico oficial iraní que hemos explorado aquí, concretamente en torno a las cuestiones de Afganistán, Oriente Medio (especialmente Palestina) y el Golfo Pérsico. Frente a un discurso de aspiraciones universalistas, el del Nuevo Orden Mundial, pero de prácticas más en la línea del unilateralismo (invasión de Afganistán, Guerra de Iraq, etc.); y bajo la hipótesis de que Irán, al ser uno de los países aludidos con mayor virulencia en la Doctrina Bush, podría plantear una estrategia de resistencia como respuesta a la demonización y aislamiento pretendido por Estados Unidos, he entendido la búsqueda de la inscripción regional como arma de defensa frente al discurso estadounidense. En este sentido, nos gustaría apuntar cuatro conclusiones mayores.

En primer lugar, en tanto que el discurso geopolítico oficial iraní contradice algunas de las *verdades* más potentes del discurso del Nuevo Orden Mundial (su caracterización como *rogue state*, miembro del *eje del mal*, peligro atómico en la región, etc.) podemos afirmar que es un discurso de resistencia, en el que Irán trata de dar una visión alternativa de su papel en la región: como actor que desarrolla un rol constructivo y central en la consecución de la paz y la seguridad, con su lucha activa contra el terrorismo, el tráfico de drogas, la defensa de una región libre de armas atómicas, la denuncia de los abusos que comete Israel en la región de Oriente Medio, etc.

En segundo lugar, el tipo de regionalismo que promociona la República Islámica de Irán es un proyecto multidimensional que va más allá de las cuestiones clásicas de la seguridad y la economía, para abrazar todo tipo de cuestiones relacionadas con la energía, el comercio, las infraestructuras, trasportes y la cooperación transfronteriza en general. En este sentido, podríamos decir que cumple uno de los requisitos del proyecto del Nuevo Regionalismo, pero quedarían otras cuestiones por rastrear, especialmente la de la cesión de soberanía a instancias supraestatales para la resolución de problemáticas regionales, algo que en la actualidad parece un proyecto lejano.

En tercer lugar, hasta donde llega nuestro análisis en el imaginario geopolítico iraní no hay una clara distinción de las distintas regiones hacia dónde se dirigen sus actuaciones, sino que más bien nos encontramos con áreas que se solapan, y espacios en los que en momentos Irán se incluye sin excepciones, mientras que otras veces no. Esto es especialmente visible en las referencias a Oriente Medio. En ocasiones Irán habla desde dentro y, en otras, desde fuera; y también al hablar del Golfo Pérsico trae a colación la inestabilidad de Oriente Medio, creando confusión sobre los límites de una u otra región. Chubin (2000) afirmaba que Irán no tenía un área de influencia natural donde extender sus

tentáculos cómodamente. Quizá esta sea una de las causas de que prevalezca cierto desconcierto acerca de dónde empieza y dónde acaba cada cosa que puede residir en una estrategia intencionada de mirar hacia todos lados. Pero quizá también tiene que ver con la propia naturaleza de las regiones, como artefactos para pensar el mundo en áreas, pero sin dejar de ser elementos en constante construcción.

Por último y desde una perspectiva comparada quedaría por medir con mayor profundidad el grado de cercanía o intensidad con el que Irán establece su relación con los temas tratados. Con respecto a Afganistán, el tratamiento del conflicto y el enmarcado de su relación se realiza en primer lugar en términos de *hermandad*. Al hablar del Golfo Pérsico, Irán apunta a vínculos históricos y necesidades en torno a temas como las infraestructuras y la energía; mientras que con respecto a Oriente Medio el factor que prima es el factor religioso. Si bien la evocación del Islam está presente en todos y cada uno de los casos, se pueden apuntar matices sobre la intensidad de la misma, pero esa es otra historia que tendrá que esperar para otro momento.

Comprender los términos en los que Irán imagina su papel en el mundo y la reconstrucción del discurso completo acerca de sí mismo en un entorno mayor del aquí considerado (también teniendo en cuenta, por ejemplo, los vínculos con Caucaso y Asia Central) necesitará más atención en el futuro. Sin embargo, al rastrear el posicionamiento discursivo de Irán frente al conflicto de Afganistán, Oriente Medio y la situación del Golfo Pérsico, creemos haber podido esbozar unas primeras líneas de cómo piensa como actor regional con capacidad de influencia en estas problemáticas.

Bibliografía:

- Adib-moghaddam, Arshin. 2007. "Manufacturing War: Iran in the neo-conservative imagination", en *Third World Quarterly* 28: 635-653.
- Agnew, John. 2005. *Geopolítica: una revisión de la política mundial*. Madrid: Trama editorial.
- Albert, Mathias y Reuber, Paul. 2007. "Introduction: The Production of Regions in the Emerging Global Order –Perspectives on 'Strategic Regionalism'", en *Geopolitics* 12: 549-554.
- Appadurai, Arjun. 1996. *Modernity at large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Appadurai, Arjun. 2000. "Globalization and Area Studies: the future of a false opposition". Wertheim Lecture 2000. Amsterdam: Centre for Asian Studies.
- Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly J. 2001. *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*. Madrid: Akal.
- Ayoob, Mohammed 2002. "Inequality and Theorizing in International Relations: The Case for Subaltern Realism", en *International Studies Association* 4: 27-48.
- Barnett, Michael. 2002. "Radical Chic? Subaltern Realism: A Rejoinder", en *International Studies Association* 4: 49-62.
- Bialasiewicz, Luiza; Campbell, David; Elden, Stuart; Graham, Stephen; Jeffrey, Alex; y Williams, Alison J. 2007. "Performing security: The imaginative geographies of current US strategy", en *Political Geography*, 26: 405-422.
- Boatcă, Manuela. 2010. "Múltiples Europas y la mística de la unidad", en Heriberto Cairo y Ramón Grosfoguel, *La descolonización de la modernidad eurocentrada*. Madrid: Akal.
- Browning, Christopher S. 2003. "The Region-Building Approach Revisited: The Continued Othering of Russia in Discourses of Region-Building in the European North", en *Geopolitics* 8: 45-71.
- Buzan, Barry. 2000. "The Logic of Regional Security in the Post-Cold War World", en Hettne, Björn; Inotai, András and Sunkel, Osvaldo (eds.), *The New Regionalism and the Future of Security and Development*. London: Macmillan Press.
- Chubin, Shahram. 2000. "Iran's strategic predicament", en *The Middle East Journal* 54: 10-24.
- Collet, Tanja. 2009. "Civilization and civilized in post-9/11 US presidential speeches", en *Discourse & Society* 20: 455-475.
- Dalby, Simon. 2007. "Regions, Strategies and Empire in the Global War on Terror", en *Geopolitics* 12: 586-606.
- Dalby, Simon. 2008. "Imperialism, Domination, Culture: The Continued Relevance of Critical Geopolitics", en *Geopolitics* 13: 413-436.
- Darby, Phillip y Paolini, A.J. 1994. "Bridging the gap between International Relations and Post-colonialism", en *Alternatives* 19: 371-397.
- Dunmire, Patricia L. 2009. "9/11 Changed Everything: An intertextual analysis of the Bush Doctrine", en *Discourse & Society* 20: 195-222.

- Fawcett, Louise. 2004. "Exploring Regional Domains: A Comparative History of Regionalism", en *International Affairs* 80: 429-446.
- Flint, Colin; Adduci, Michael; Chen, Michael; y Chi, Sang-Hyun. 2009. Mapping the Dynamism of the United States' Geopolitical Code: The Geography of the State of the Union Speeches, 1988-2008", en *Geopolitics* 14: 604-629.
- George, Jim. 1994. *Discourses of Global Politics: A Critical (Re)Introduction to International Relations*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Hansen, Lene. 2006. *Security as Practice: Discourse Analysis and the Bosnian War*, Nueva York: Routledge.
- Hettne, Björn. 2000. "The New Regionalism: A prologue", en Hettne, Björn; Inotai, Andrés y Sunkel, Osvaldo (eds.), *The New Regionalism and the Future of Security and Development*. Londres: Macmillan Press.
- Hettne, Björn. 2003. "The New Regionalism Revisited", en Söderbaum, Fredrik y Shaw, Timothy (eds.) *Theories of New Regionalism*. Basingstoke y Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Lazar, Anita y Lazar, Michelle M. 2004. "The Discourse of the New World Order: 'Out-Casting the Double Face of Threat'", en *Discourse & Society* 15: 223-242.
- McDowell, Linda. 2002. "Understanding Diversity: The problem of/for Theory", en R. Johnston, P.J. Taylor y M.J. Watts (eds.) *Geographies of Global Change: Remapping the World*. Oxford: Blackwell 296: 310.
- Müller, Martin. 2008. "Reconsidering the concept of discourse for the field of critical geopolitics: Towards discourse as language and practice", en *Political Geography* 27: 322-338.
- Ó Tuathail, Geároid. 1996. *Critical Geopolitics*. Londres: Routledge.
- Paasi, Anssi 2003. "Region and place: regional identity in question", en *Progress in Human Geography* 27: 475-485.
- Ramazani, R.K. 2004. "Ideology and Pragmatism in Iran's Foreign Policy", en *The Middle East Journal* 58: 549-559.
- Sidaway, James. 2000. "Postcolonial geographies: an explanatory essay", en *Progress in Human Geography* 24: 591-612.
- Zaccara, Luciano. 2006. *Los enigmas de Irán: sociedad y política en la República Islámica*. Buenos Aires: Capital Intelectual.